

M^a JESÚS MIRANDA MONTERO

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DISPERSA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA EN EL SIGLO XX

RESUMEN

En este artículo se intenta analizar la situación actual de la población dispersa de la Comunidad Valenciana y su evolución a lo largo de este siglo.

Cabe destacar la mayor importancia que tiene este tipo de poblamiento en las zonas septentrional y meridional de la región y su evolución positiva en la provincia de Alicante en contraposición a la trayectoria negativa de Castellón y Valencia.

RÉSUMÉ

Cet article essaie d'analyser la situation actuel de la population disperse de la Communité Valencienne et sa évolution au siècle xx.

Il faut détacher la plus grande importance de ce type de peuplement dans les zones septentrionale et méridionale de la région et sa évolution positive à la province de Alicante par opposition à la trajectoire negative de Castellón et Valencia.

INTRODUCCIÓN

A la innegable unidad que representan las provincias valencianas se sobreimpone una doble dicotomía apreciable en múltiples aspectos, tanto físicos como humanos, entre el interior y el litoral y entre la zona septentrional, por una parte, y el centro y el sur, por otra.

En el plano demográfico existe una diferencia muy acusada entre la franja litoral que concentra la mayor parte de la población y casi todas las ciudades más importantes de la región, en el marco de un mayor desarrollo económico, y el interior tradicionalmente menos poblado y en franco proceso de despoblación en este siglo. Dife-

rencia semejante se aprecia entre la mitad norte que corresponde a la provincia de Castellón y la zona interior de la de Valencia, menos activa demográficamente, y la zona centro-meridional, que incluye la provincia de Alicante y gran parte de la de Valencia, mucho más dinámica económica y demográficamente.

Así pues, la población valenciana parece distribuida de forma bastante heterogénea y esta heterogeneidad se manifiesta también en el poblamiento que, en general, está bastante concentrado en la actualidad, si bien hay comarcas que en 1981 todavía tenían casi una cuarta parte de su población residiendo de forma dispersa e incluso municipios que alcanzaban, y aún superaban, el cincuenta por ciento de la población viviendo fuera de núcleos consolidados.

Tanto su desigual distribución como su importancia en algunas zonas hacen interesante el estudio del poblamiento disperso de la Comunidad Valenciana y también su evolución en el contexto general, teniendo en cuenta las importantes transformaciones socio-económicas que ha experimentado la región en los últimos cuarenta años, período en que se han acentuado intensamente los desequilibrios intrarregionales existentes desde antiguo.

Dado que hemos utilizado como fuente de datos el *Nomenclator* nacional, es obligado adoptar sus criterios respecto a lo que se debe calificar como hábitat disperso. El *Nomenclator* considera, en su edición de 1981, edificación en diseminado a aquella que no forma un conjunto de más de diez casas o que éstas disten más de 200 metros entre sí, y este criterio es el que vamos a mantener.

Ahora bien, el *Nomenclator*, que sin duda es la fuente más idónea para estudiar el poblamiento, adolece, como la mayor parte de las estadísticas demográficas españolas hechas por organismos oficiales, de una gran falta de uniformidad que dificulta el análisis de la evolución diacrónica. No todas las ediciones del *Nomenclator* parecen haber sido realizadas siguiendo los mismos criterios, lo que en ocasiones, especialmente en la edición de 1960, provoca alguna distorsión en los resultados.

Dada la extensión del territorio estudiado hemos optado por tomar como unidad básica la comarca, ya que descender al nivel municipal complicaría excesivamente el análisis restándole claridad, pero en ocasiones no queda más remedio que señalar el caso de algún municipio concreto que destaca en el conjunto comarcal.

De entre las numerosas divisiones comarcales que con mayor o menor fortuna han elaborado diferentes estamentos y organismos para el conjunto regional, hemos utilizado la realizada por PÉREZ PUCHAL en 1979, con una ligera modificación. Se ha desligado de la comarca del Área Metropolitana de Valencia lo que él denomina la subcomarca de la Calderona, constituida por los municipios de Bétera, Náquera y Serra, porque nos parece que estos tres municipios forman una unidad con una problemática específica.

EL POBLAMIENTO DISPERSO

En 1981 la Comunidad Valenciana contaba con 163.587 habitantes residentes en diseminado, que representaban apenas el 5 % de la población total, una cifra porcentualmente muy baja que, sin embargo, oculta notables diferencias interprovinciales entre Valencia, que sólo tiene el 2'1 % de su población residiendo de este modo y Ali-

cante que alcanza el 8'4 por ciento, mientras que Castellón se sitúa en el 5'8 %. Obviamente, dado que la población valenciana representa bastante más de la mitad del conjunto regional, su escaso porcentaje es determinante en el total.

Para llegar a esta realidad la población dispersa de las tres provincias ha experimentado una evolución similar, que se ha traducido en una pérdida generalizada de peso específico, si bien con acusadas diferencias interprovinciales.

CUADRO I

La población dispersa en la Comunidad Valenciana, 1900 - 1981

	1900		1950		1960		1970		1981		Crec. 1900- 1981
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	
Alicante	66.065	14'1	95.658	15'1	108.933	15'3	95.896	10'5	95.931	8'4	0,6
Castellón	37.612	12'7	45.368	13'8	43.348	12'8	41.477	11'5	24.939	5'8	-0'4
Valencia	48.699	8'1	52.821	3'9	70.074	4'9	56.324	3'2	42.717	2'1	-0'2
Com. Val.	152.376	9'7	193.847	8'4	222.355	9'0	193.697	6'4	163.587	4'5	0'1

La provincia de Alicante, donde este tipo de poblamiento alcanza la mayor importancia, registra crecimiento en cifras absolutas y relativas hasta 1960, fecha en que más del 15 por ciento de su población reside en diseminado, y a partir de entonces, coincidiendo con una fuerte aceleración en el crecimiento demográfico, se produce un brusco descenso porcentual en 1970, que se suaviza en 1981, ya que en esta última década la población dispersa no varía.

Castellón, en cambio, alcanza el cénit en 1950 y a partir de aquí comienza a decrecer de forma moderada hasta 1970, en que la caída es radical hasta reducir a menos de la mitad el porcentaje de 1950; además, para entender completamente este decrecimiento hay que tener en cuenta que el conjunto de la población de la provincia experimenta un crecimiento bastante modesto, el 0'4 % entre 1950 y 1981 (crecimiento anual acumulado).

Sin embargo, es Valencia la que tiene una trayectoria más dispar: el volumen de población en diseminado aumenta hasta 1960, mientras que el porcentaje más elevado se da en 1900, y ya disminuye en la primera mitad del siglo, aumenta durante la década de los cincuenta (aunque sin llegar a recuperarse) para continuar el descenso hasta el 2 % en 1981, que convierte a la población dispersa valenciana en poco más que residual. Como en el caso de Alicante, juega un papel notable en esta evolución el importante crecimiento que registra la población provincial a base, fundamentalmente, de inmigrantes procedentes de otras regiones de España menos favorecidas económicamente.

En el conjunto regional la población dispersa experimentó a lo largo de estos ochenta años un modestísimo crecimiento anual acumulativo del 0'1 %, propiciado exclusivamente por el crecimiento de Alicante, que es del 0'6 %, lo que comparado con el crecimiento de la población total, 1'6 %, hace que el porcentaje de la población

dispersa se reduzca en el mismo período de tiempo a menos de la mitad, pasando de casi el 10 % al 4'5 % actual, que traduce un fuerte declive de este tipo de poblamiento.

Dado que en su mayor parte el poblamiento disperso está inmerso en el mundo rural, es muy fácil ligar su disminución a la progresiva urbanización que ha experimentado la población valenciana, pero conviene hacer algunas matizaciones en cuanto a la situación y evolución comarcal, ya que existen fuertes diferencias internas.

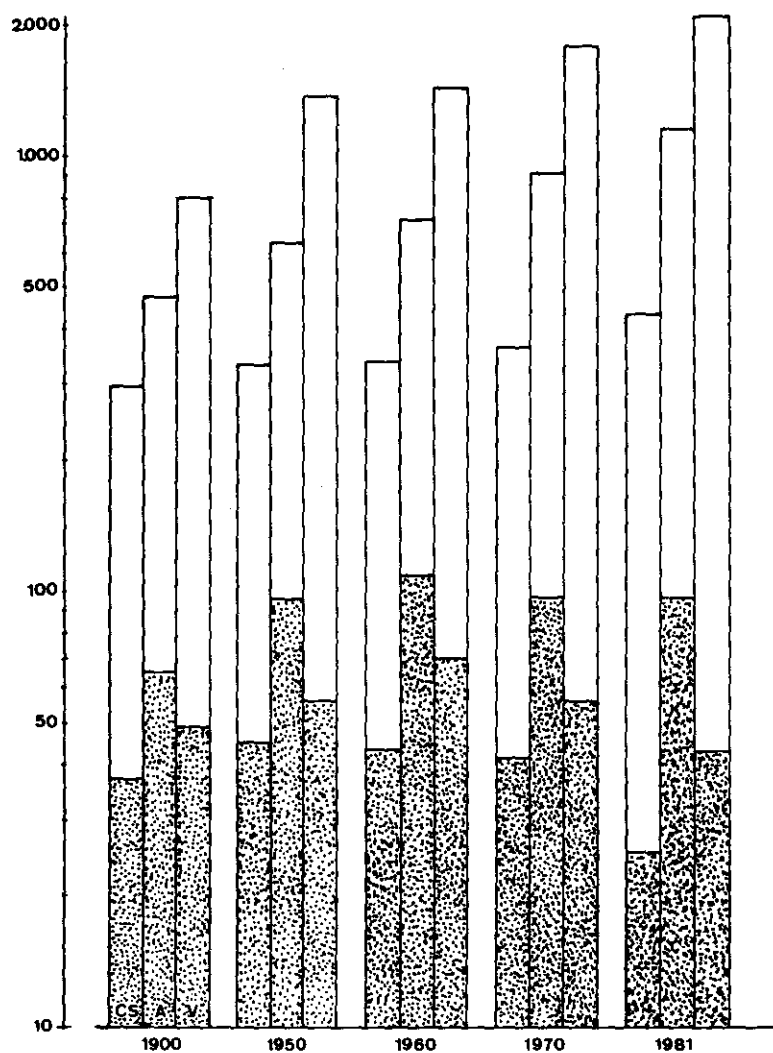


FIG. 1.- Evolución de la población en diseminado (en punteado) y población total en la Comunidad Valenciana (en miles de habitantes).

En 1981, las comarcas con mayor porcentaje de población residente en diseminado se sitúan en el tercio norte y en la zona meridional de la región (fig. 5). Corresponden aproximadamente a las provincias de Castellón, salvo el Alto Palancia, y Alicante, salvo la Serralada d'Alcoi, que desde siempre han contado con abundante población dispersa, como ya reseñaba CAVANILLES; pero esta situación, comparada con la de partida, en 1900 (fig. 2), traduce grandes cambios que pueden sintetizarse en una drástica reducción del peso específico de la población dispersa en todas las comarcas, salvo en el Marquesat de Denia y en la Calderona.

LA PROVINCIA DE CASTELLÓN

L'Alt y Baix Maestrat presentan los porcentajes más elevados, 15 y 8'4 % respectivamente, los únicos destacables ya que el Alto Mijares, la Plana y el Alto Palancia no superan en ningún caso un modesto 5 %.

Al comienzo del siglo la situación era muy distinta (fig. 2) puesto que, salvo las comarcas meridionales, la Plana y el Alto Palancia, el resto de la provincia tiene más del 13 % de su población dispersa, llegando a casi un tercio de la población en l'Alt Maestrat. Se trata de una dispersión intercalar, propia de montaña media, a base de masos entre núcleos de población de tamaño medio, ligada a una explotación mixta de la tierra basada en el secano cerealícola y en la ganadería ovina, actividades ambas en franca decadencia en los últimos treinta años, pero que constituyen, dado el marcado carácter rural de estas comarcas, una parte esencial de su economía, incluso en la actualidad. El mas podía adoptar tamaños distintos, desde albergar a una sola familia hasta reunir varias, que podían suponer más de cincuenta personas. Precisamente, el mantenimiento de una fuerte base agrícola explica que todas las comarcas castellanenses, salvo la Plana centrada en Castellón y más urbanizada, pierdan población a lo largo de este siglo.

Ahora bien, a esta pérdida generalizada de población se superpone una pérdida aún mayor de la población residente en diseminado, cuyo crecimiento anual acumulado entre 1900 y 1981, siempre negativo, se sitúa en todos los casos de 2 a 4 décimas por encima del de la población total. Esto es lógico puesto que habitualmente la emigración rural suele comenzar afectando a los residentes a cierta distancia de un núcleo de población a causa de los problemas de aislamiento y sociales que esta distancia genera.

Como se puede observar en el cuadro II, la población dispersa de la provincia aumenta en la primera mitad del siglo únicamente porque aumenta, y mucho, la de la Plana, que duplica sus efectivos, ya que el resto, las comarcas con mayor volumen, o bien apenas varían o incluso experimentan retrocesos considerables. A partir de 1950 el descenso se generaliza hasta la actualidad tanto en cifras absolutas como en valores relativos, pese a que éstos se ven aminorados por el paralelo descenso que experimenta, como ya se ha apuntado, la población fuertemente ruralizada de toda la provincia, salvo la Plana.

La comarca de la Plana constituye un mundo aparte; agrupada en torno a la capital y con una agricultura fundamentada en el cultivo de los cítricos y en su comer-

CUADRO II

Evolución de la población dispersa de las comarcas castellonenses

	1900		1950		1960		1970		1981	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Alt. Maestrat	15.172	32'5	15.242	35'5	12.625	32'8	8.491	25	4.424	15
Baix Maestrat	10.839	12'9	8.601	11'1	8.623	11'7	6.468	8'6	6.783	8'4
Alto Mijares	2.616	13'6	3.961	20'8	2.842	20	1.561	19'1	292	5
La Plana	7.721	7'1	16.388	10'6	18.328	10'1	24.372	11'2	12.931	4'4
Alto Palancia	1.197	3'2	1.162	3'4	925	3	585	2'2	509	2'1
Prov. Castellón	37.612	12'7	45.368	13'8	43.348	12'8	41.477	11'5	24.939	5'8

cialización, ha experimentado una notable industrialización y paralelamente también una fuerte urbanización y un importante crecimiento demográfico (2'1 % de crecimiento anual acumulado) que, combinado con el decrecimiento del resto de la provincia, tiene como consecuencia que haya pasado de albergar el 36'7 % de la población total en 1900 al 76'5 % en 1981, situación gravemente preocupante para el futuro de la provincia.

Por tanto, en el marco de una agricultura muy rentable no es extraño que el poblamiento disperso de la Plana, a base de alquerías, tenga una evolución positiva, tanto en valores absolutos como en términos relativos, hasta 1970; en esta fecha la tendencia cambia de tal modo que en sólo once años la población en diseminado de la comarca reduce a casi la mitad sus efectivos.

Una situación semejante, aunque mucho menos espectacular, se produce en el Baix Maestrat propiciada también por una agricultura citrícola en la zona litoral y por el desarrollo turístico costero, especialmente de Vinaròs y Benicarló; ambos factores han mantenido la población, incluso con una tendencia positiva en los últimos años, que se manifiesta también en la población en diseminado. Hay que pensar que una parte de ésta ha establecido su residencia fuera de los núcleos de población buscando la presunta tranquilidad de urbanizaciones y establecimientos surgidos por y para el turismo.

Así pues, en el conjunto de la provincia de Castellón el poblamiento en diseminado es netamente regresivo desde 1950 que es cuando alcanza su valor más alto.

LA PROVINCIA DE VALENCIA

En la provincia de Valencia nunca ha sido demasiado importante el poblamiento disperso, como se deduce del hecho de que en 1900 sólo una comarca, la Vall d'Albaida, tuviera más del diez por ciento de su población alojada de este modo, si bien el Área Metropolitana de Valencia (que aproximadamente coincide con l'Horta) se aproximaba bastante descontando la capital que, por su volumen ya en esta época, distorsiona un poco la relación, pese a contar en su término municipal con abundante población dispersa. Incluso hay zonas como el noroeste de la provincia (Rincón de Ademuz y los Serranos), el Baix Palancia y la Huerta de Gandía, donde este tipo de poblamiento ha sido, tradicionalmente, poco numeroso.

CUADRO III

Evolución de la población dispersa de las comarcas valencianas

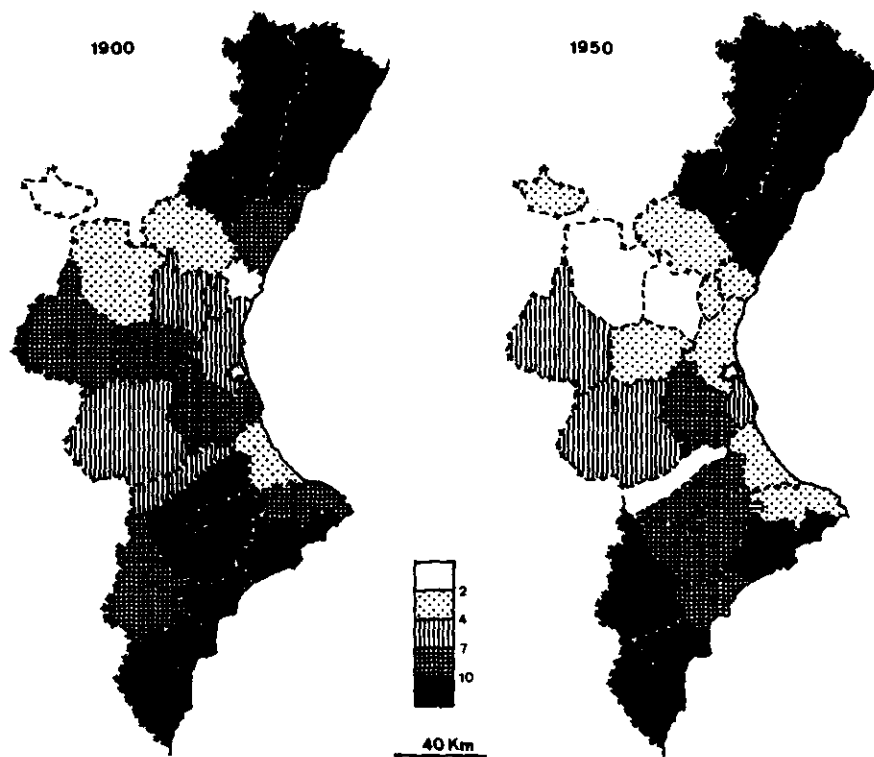
	1900		1950		1960		1970		1981	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Rincón de Ademuz	102	1	333	3'8	57	0'8	28	0'5	22	0'6
Los Serranos	746	2'6	547	2	574	2'5	331	1'7	334	2'1
Camp de Llíria	2.094	5'6	353	0'8	793	1'9	832	1'7	2.790	4'9
Camp de Morvedre	302	1'8	1.208	3	3.324	6'1	3.248	5'3	649	0'9
Requena-Utiel	2.374	6'2	2.162	4'6	2.219	5'1	1.454	3'7	599	1'7
Hoya de Buñol	1.878	6'5	979	3'6	1.183	4'3	1.500	5'1	1.650	4'9
A.M.V.	17.673	5'5	22.765	3'1	31.313	4	33.139	3'1	26.728	2
La Calderona	267	5	212	2'2	528	5'3	1.596	14'5	1.048	8'9
El Caroig	2.347	7	1.885	4'7	1.872	5'3	1.558	5'2	788	2'7
Ribera Alta	7.689	7'9	10.409	7'5	11.818	8'1	5.006	3'1	2.912	1'6
Ribera Baixa	2.486	6'8	1.900	3'8	3.436	6'8	1.144	2'2	1.163	1'9
Xàtiva	3.102	7'7	2.404	5	2.975	6'6	1.076	1'9	959	1'6
La Safor	2.076	3'7	3.259	3'8	4.800	5'5	2.392	2'2	1.430	1'1
Vall d'Albaida	5.563	11'2	4.405	8	5.172	8'4	3.020	4'3	1.645	2'1
Prov. Valencia	48.699	6'1	52.821	3'9	70.074	4'9	56.324	3'2	42.717	2'1

El mapa de 1981 (fig. 5) refleja una situación totalmente distinta respecto a la de 1900 (fig. 2) ya que en todas las comarcas, salvo en la Calderona, el poblamiento disperso ha perdido importancia relativa que, con la única excepción del Camp de Llíria, presenta también una notable pérdida en cifras absolutas. Ahora bien, en esta evolución generalmente negativa se pueden individualizar una serie de modelos sustancialmente distintos, pese a que llevan al mismo resultado.

Un primer modelo lo constituyen las comarcas más occidentales, Rincón de Ademuz, los Serranos, Requena-Utiel, el Caroig y la Vall d'Albaida, todas ellas regresivas demográficamente y con una economía fundamentalmente agraria, salvo la última que registra un modesto crecimiento demográfico propiciado en gran medida por el desarrollo de la capital comarcal, Ontinyent, que es un notable emporio de la industria textil. Estas comarcas, en general, experimentan retroceso en el poblamiento en diseminado ya desde 1900 (cuadro 3), pese a alguna recuperación esporádica que, por ejemplo en el caso del Rincón de Ademuz en 1950, parece totalmente artificial y debida a una habitación ocasional en el momento en que se recogen los datos, ya que el incremento se debe a un grupo (272 personas) registrado en Ademuz. Estas pérdidas, que efectivamente son muy fuertes en términos absolutos, se ven suavizadas en algunos casos por la pérdida demográfica general y se inscriben precisamente dentro de ésta como una etapa previa o simultánea.

Un segundo modelo está representado por las comarcas litorales (salvo el A.M.V.), el Camp de Morvedre, la Ribera Baixa y la Safor, a las que se añade la Ribera Alta. Estas comarcas tienen todas una demografía positiva durante este período que,

en el caso del Camp de Morvedre es la más dinámica de la provincia, por delante incluso del Área Metropolitana. Característica común a todas ellas es una economía basada en una importante agricultura donde predomina el regadío y dirigida especialmente al mercado exterior, combinada con una industria de tipo medio y variada, aunque en buena medida dependiente de la agricultura y la comercialización de los productos agrarios. En estas comarcas la población residente en diseminado crece a buen ritmo en términos absolutos hasta 1960, pero a partir de esta fecha se inicia un movimiento de concentración de la población en sus respectivos pueblos, generalmente grandes, y de modo especial en las cabeceras comarcales.



FIGS. 2. y 3.- Porcentaje de población dispersa respecto al total de la población, en 1900 y 1950.

Homologable es también la situación del Camp de Llíria y la Hoya de Buñol, contiguas geográficamente y con innumerables semejanzas entre sí, una de las cuales es idéntica proporción de población en diseminado que, sin embargo, traduce realidades distintas. En una trayectoria demográfica positiva, más fuerte en el caso del Camp de Llíria, la población dispersa decrece espectacularmente en la primera mitad del siglo para después emprender una progresiva recuperación, que en el primer caso se ve aumentada artificialmente en el último *Nomenclator* (1981) a causa de un establecimiento militar en Marines que en el momento del recuento debía estar al completo y aporta 1.160 personas al cómputo total; si se descuentan éstas, el porcentaje de población dispersa se reduce a un modesto 2'9 % que la sitúa en su verdadera dimensión.

Nos quedan para el final dos casos muy particulares y con cierta conexión entre sí, el A.M.V. y la Calderona. El A.M.V., centrada en la capital, incluye y rebasa en sus límites la Huerta de Valencia, una zona donde tradicionalmente la población se concentraba en pueblos grandes y próximos, pero con abundante población dispersa en alquerías entre ellos. En 1900 la población en diseminado del Área Metropolitana se eleva al 9'4 % si se obvia la que reside en el término municipal de Valencia (7.376 y 213.550 en diseminado y concentrada respectivamente) y por encima del 16 %, si se descuenta únicamente la que se aglomera en la capital.

El volumen de población dispersa del Área Metropolitana aumenta hasta 1970 a buen ritmo, aunque mucho menos de lo que crece la población total, lo que explica que el porcentaje, en cambio, disminuya progresivamente, mientras que en la última década se registra una fuerte pérdida de población dispersa.

Por último, está el caso de la Calderona, que presenta una situación original en extremo. Es la única comarca, al margen del A.M.V. y del Camp de Llíria (en cuyo caso ya se ha visto que se trata de un aumento ficticio), que registra un aumento neto y destacado de la población residente en diseminado, que ha experimentado un crecimiento anual acumulado que dobla ampliamente al de la población total que, sin embargo, es inferior a la media provincial. Esta comarca está integrada por tres municipios, Bétera, Náquera y Serra, que se han especializado como zona de veraneo, principalmente de Valencia y su área metropolitana, y que por su relativa proximidad a ésta (21 Km), entre 1965 y 1975 han visto transformadas bastantes de sus residencias secundarias en viviendas habituales de familias con un nivel económico capaz de permitirles una completa motorización.

Por otra parte, en Bétera existe también un establecimiento militar situado fuera del casco urbano (en el paraje conocido como La Mallada) cuyos efectivos parecen incrementar de manera ficticia el poblamiento disperso de 1970, puesto que aporta casi 500 personas.

Así pues, en la provincia de Valencia el poblamiento en diseminado no cuenta con demasiada tradición y aumenta modestamente y, desde luego, con un ritmo muy inferior al del conjunto de la población hasta 1960, y a partir de esta fecha se muestra netamente regresivo, salvo contadas excepciones.

LA PROVINCIA DE ALICANTE

Alicante presenta una diferencia sustancial respecto a las provincias vecinas del norte y es la mayor importancia que tiene en la actualidad el poblamiento disperso y que refleja una mayor tradición sobre todo en algunas comarcas como el Bajo Segura, que al comienzo del siglo tenía casi un 30 % de su población residente en diseminado, o la Marina que también se ha aproximado a esta cifra en fecha no demasiado lejana.

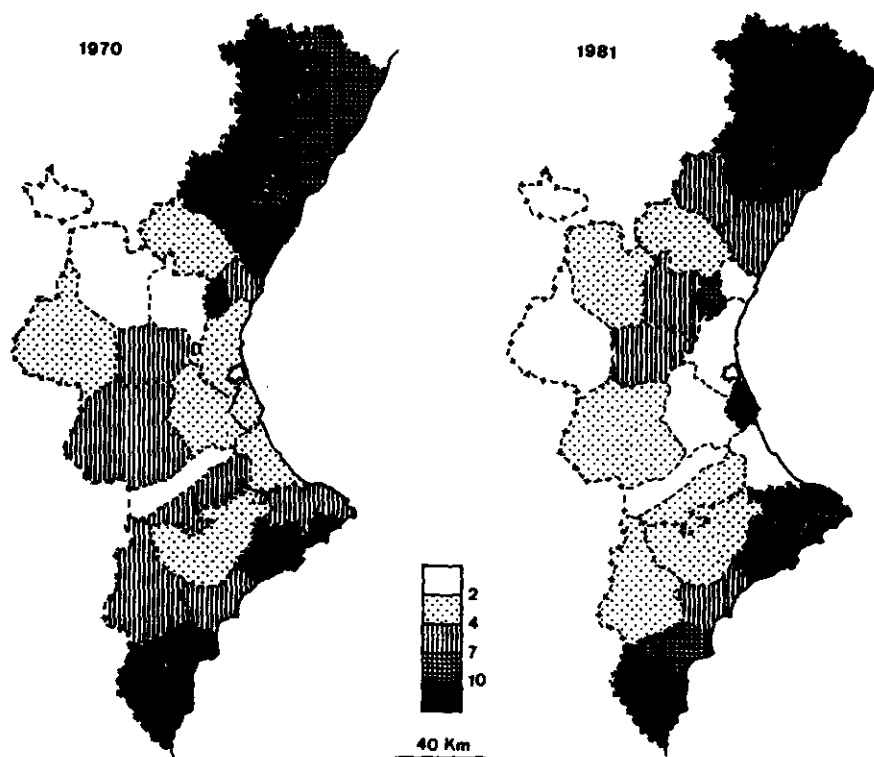
CUADRO IV

Evolución de la población dispersa de las comarcas alicantinas

	1900		1950		1960		1970		1981	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Serr. Alcoi	11.079	12'1	10.092	9'9	8.527	7'6	4.490	3'5	3.667	2'5
El Marquesat	4.387	7'6	2.058	3'7	5.633	10	4.260	6'8	8.781	11'9
La Marina	11.500	19'6	10.549	20'8	13.652	26'4	12.919	17'9	15.809	15'4
C. Alicante	9.556	14	10.771	8'5	13.741	9'3	11.525	5'1	12.529	4'1
Alt Vinalopó	7.175	9'4	10.534	10'8	11.473	10	7.021	4'8	4.914	2'9
Baix Vinalopó	749	1'7	23.984	30'3	24.201	24'6	18.619	12'1	18.383	9'1
Bajo Segura	21.619	29'6	27.670	22'4	31.706	24'6	37.062	29	31.848	21'9
Prov. Alicante	66.065	14'1	95.658	15'1	108.933	15'3	95.896	10'5	95.971	8'4

En 1900 la mayor dispersión del poblamiento se da en tres comarcas litorales, la Marina, l'Alacantí y el Bajo Segura, y en la Serralada d'Alcoi, interior y montañosa. Las tres primeras registran los valores más elevados en función de la importancia que alcanza en ellas la agricultura de regadío, favorecedora de este tipo de hábitat. Debe destacarse l'Alacantí ya que, si se elimina del cómputo el municipio de Alicante, el porcentaje se eleva al 25 %, y al 53 % si se elimina sólo el efecto distorsionador de la aglomeración alicantina. En cambio, en la Serralada d'Alcoi este poblamiento está ligado a la agricultura de secano, especialmente a las pequeñas explotaciones próximas a los mayores núcleos de población. Este carácter diferente determina también una trayectoria distinta a lo largo del siglo.

La Serralada d'Alcoi es la única comarca que experimenta una pérdida constante de la población dispersa que en el período analizado se reduce a la tercera parte. Esto está en relación con el declive de la agricultura que motiva una fuerte emigración rural, cuya consecuencia es la pérdida de población que registran la mayor parte de los municipios de la comarca, rurales todos ellos, que se ve compensada ampliamente por el aumento demográfico de los municipios industriales (Alcoi, Cocentaina, Muro, Castalla, Ibi, Onil, etc.). Alcoi, capital de la comarca, absorbe casi el 70 % del crecimiento demográfico del conjunto en estos ochenta años.



FIGS. 4 y 5.- Porcentaje de población dispersa respecto al total de la población, en 1970 y 1981.

En 1981, la situación ha cambiado ligeramente, ya que en l'Alacantí, pese a registrarse un aumento neto en el volumen de población dispersa, ésta no ha perdido peso específico como consecuencia del espectacular crecimiento de la ciudad de Alicante; eliminando el efecto distorsionador de ésta, la población dispersa todavía representa el 22'7 % de la población total. Por el contrario, el Marquesat se ha incorporado al grupo de comarcas que tienen más del 10 % de su población residiendo en diseminado; a este aumento han coadyuvado, por una parte, la buena situación del regadío litoral, que ha mantenido y aumentado el poblamiento disperso, y el desarrollo turístico que ha dispersado población en urbanizaciones situadas junto a las playas, y por otra, el modesto crecimiento de la población total (0'3 %), inferior al aumento de la población dispersa.

La Marina y el Bajo Segura son las dos comarcas de la Comunidad Valenciana en las que el poblamiento diseminado alcanza, y ha alcanzado, las cotas más altas, ligado, como ya se ha dicho, al cultivo de regadío. Ambas comarcas han tenido durante el período estudiado un crecimiento anual acumulado en torno a la unidad en el conjunto de su población, mientras que la población dispersa, si bien ha aumentado, lo ha hecho a un ritmo más lento (sobre todo en la Marina), lo que ha determinado una notable pérdida de peso específico de este tipo de poblamiento. Conviene destacar también que el Bajo Segura mantiene en 1970 un grado de dispersión casi igual que el de 1900 y que sólo en la última década registra una pérdida neta de población dispersa.

El Valle del Vinalopó traduce grandes diferencias entre el Alto y el Bajo Vinalopó; el frío de la zona interior y el alto nivel de industrialización de la zona, conseguido sobre una fuerte tradición artesanal, ha determinado un elevado grado de concentración de la población, bastante similar entre 1900 y 1981. Sin embargo, la población dispersa alcanza cotas elevadas en 1950 y 1960 como consecuencia fundamentalmente de la atracción de población por la expansión del regadío en el Bajo Vinalopó en las décadas precedentes (GOZÁLVEZ, 1977), aunque a partir de 1950 el espectacular crecimiento del conjunto de la población de la comarca absorbe el modesto aumento de la población dispersa, que a partir de 1960 ya es descenso, coincidiendo con la aceleración del proceso industrializador y la progresiva concentración de la población en media docena de ciudades, Aspe, Crevillente, Elx (la segunda ciudad de la provincia), Elda, Novelda y Villena, que superan todas ellas los 20.000 habitantes.

En suma, la población dispersa de la provincia de Alicante, la más importante de la región (59 % del total), registra una evolución positiva a lo largo del período estudiado, si bien su valor relativo comienza a disminuir a partir de 1960 a causa del mayor crecimiento de la población urbana.

CONCLUSIONES

Pese al ligero aumento que muestra la población dispersa en 1981 respecto a 1900, en función del crecimiento de Alicante, la evolución es negativa en general y las perspectivas poco favorables, pese a la benéfica influencia que ejerce el desarrollo turístico sobre este tipo de hábitat al fijar población en urbanizaciones situadas fuera de los cascos urbanos, sobre todo en zonas próximas y bien comunicadas con ellos. Pero éste es un movimiento limitado y muy selectivo que no compensa en absoluto la tendencia a la concentración de la población y la consiguiente urbanización.

En general, en Castellón y Valencia el volumen de población dispersa se mantiene o aumenta hasta 1960, y a partir de esta fecha se produce un retroceso que es caída brusca en los años setenta, coincidiendo con la época de máximo desarrollo económico y con la aceleración del proceso de urbanización, realizado a costa del medio rural de la propia región y del resto de España.

En Alicante el crecimiento de la población dispersa sólo se interrumpe en la década de los sesenta y hoy puede hablarse de mantenimiento y equilibrio del hábitat disperso, a la vista de la evolución entre 1970 y 1981.

Conviene señalar, sin embargo, que en 1981 todavía cinco municipios tienen más de la mitad de su población residiendo en diseminado. Son: Culla y la Vall d'Alba en Castellón, La Nucía y Alfàs del Pí en Alicante, y Marines en Valencia, aunque éste último no es propiamente población dispersa.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (1985): *La provincia de Castellón de la Plana, tierras y gentes*. Castellón, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.
- ARROYO, F. (1979): *Población y poblamiento en el Alto y Medio Palancia*, Madrid, C.S.I.C.
- BURRIEL, E. (1970): «Demografía de la Huerta de Valencia, zona sur», *Estudios Geográficos*, n° 121, pp. 5-103.
- CAVANILLES, A.J. (1795-97): *Observaciones sobre la Historia Natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Valencia, Artes Gráficas Soler, 1972.
- COSTA, J. (1977): *El Marquesat de Dénia*, Valencia, Universidad de Alicante.
- GOZÁLVEZ, V. (1977): *El Bajo Vinalopó*, Valencia, Dpto. de Geografía.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. y ROSSELLÓ V. (dir.) (1978): *La provincia de Alicante*, Alicante, Excm. Diputación Provincial.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1978): *Geografía de la Població Valenciana*, Valencia, L'Estel.
- (1979): «La comarcalización del territorio valenciano», *Estudios Geográficos*, n° 154, pp. 25-49.

